

ALMA DE CRISTAL

Miedo y aprobación, soy la imagen real de vos misma. Sé que me odias, aunque no sé si es exactamente esa la palabra; odiar... pero sé que no soy un elemento que te agrada. Dicen que no querer los espejos es como detestar a la gente sincera que dice juicios atinados, otros aseguran que odiar los espejos es no aceptar tu ser, así como quien lo alaba es considerado vanidoso y orgulloso. Y algo de verdad hay porque te guste o no soy el que te va marcando el paso de los años, si bien debo admitir que el tiempo se ha enamorado de vos pues casi no te ha tocado, salvo algún que otro cambio que te ha mejorado...

Sin embargo, a pesar de no ser de tu agrado, noto un cierto coqueteo cada vez que, por distintas circunstancias, nos encontramos; por ejemplo cuando vas a salir con tus amigas y te vestís para la ocasión: te pavoneas frente a mí, buscando mi aprobación.

Algo de vanidad debo decir que tenés, no creo sin embargo que no aceptes tu ser, siempre te vi segura con tu persona.

Cuando estamos juntos pasamos buenos momentos, haciéndonos caras, divirtiéndonos cuando tu pelo arrebolado por los rulos y el largo que no quedan cómo vos lo deseas, y te ponés y sacás las hebillas una y mil veces hasta que te devuelvo la imagen esperada, y debo confesarte que te complico un poquito más de la cuenta para pasar tiempo juntos. Te queda tan lindo el pelo cayendo por tu espalda y tu cara, se ve muy femenino y sensual.

¿Y cuándo ponés música y me invitás a bailar?, damos vueltas y vueltas por el dormitorio, ¡me encanta bailar con vos!

Pero no creas que no me doy cuenta de que tus ojos están desolados, algo te está pasando, no lo decís, te lo estás callando, pero esas ventanas del alma cuando me miran muestran tristeza, y te he descubierto llorando, ¿qué te tiene así? No hace falta que me lo digas, lo puedo imaginar.

No te olvides que estoy en el baño, lugar que usás para gritar tus iras, enojos, angustias; donde te encerrás a llorar escondida de los otros, porque ante el mundo siempre estás feliz y bien dispuesta... eso es lo que has aprendido, y está bien si después de todo a los otros no les interesan tus problemas ¿verdad?

Por mucho tiempo estuve mal colgado en tu dormitorio, y aunque la luz se apagara te escuchaba derramar lágrimas abrazada a tu almohada hasta que por la fuerza del cansancio tus ojos se cerraban, y yo quedaba triste, muy triste, y temblando por no poder mostrarte cosas lindas, claro que para esto vos tendrías que apreciarme un poco más. Yo te mostraría a través de mis cristales estampas bellísimas de otra época de tu vida.

Te conozco desde hace tanto tiempo. Tuve diferentes formas: cuadrado, redondo, con marco, sin marco, colgado, pegado, pero siempre estuve presente en cada momento de tu vida. Y nunca te quisiste hacer amiga de verdad más que por escasos y esporádicos momentos.

Sin embargo ¿quién sino yo muestra tu verdadero ser? Soy el único que nunca te va a engañar porque te muestro tal cual sos, imposible disimular tu cara si estás enojada, o tapar tus ojos enrojecidos cuando después de llorar te mirás a través de mí queriendo tapar con maquillaje las lágrimas. Soy el que de verdad sabe por dónde pasa tu vida porque conmigo nunca fingiste, fuiste auténtica. Pero quedate tranquila, jamás te voy a traicionar, tu secreto permanecerá entre mis marcos como un tesoro... y seguiré bailando cuando lo quieras hacer, te devolveré un piropo cuando te vistas para romper la noche con tus amigas, acompañaré tus lágrimas cuando sea necesario y nos haremos morisquetas siempre que quieras.

Soy tu alma y como tal te mostraré siempre la realidad por cruel que parezca. Ahora vamos dame una sonrisa, y a salir a escena, que la vida te llama.